

El nodo Malvinas en la red identitaria: desde el argento pre-natal al relato del bicentenario.

Sergio A. Gentile (Ciipme/Conicet - gentile.sergio@conicet.gov.ar)

Esta reflexión explora el binomio identidad/relatos, enfoca las identidades como construcciones narrativas que intentan darnos algún sentido de comunidad o pertenencia (ser parte de algo, de algún colectivo social). Los relatos aportan el efecto de continuidad por lo que la identidad tiene un soporte en lo narrativo que a su vez tiene un efecto curiosamente envolvente. Ese efecto envolvente hace que las palabras que nos rodean nos habiten y el relato sea un hábitat en el que nos reconocemos. Así las entidades se conforman en id-entidades y por extensión así somos nación. (construcción, que ... luego comentaremos).

En la escuela escuchamos que ante la captura de su rey Fernando VII por Napoleón Bonaparte, la Buenos Aires colonial comienza a replantear su soberanía ...

Nuestra Argentina actual, se presenta al mundo como una ex colonia devenida en un país surgido políticamente a partir de la decisión de las Provincias Unidas del Río de La Plata de independizarse en 1816 de España (“y de toda otra potencia extranjera”, agregado por exigencia de San Martín). Este es el corolario de un proceso de autonomización que se conoce como Revolución de Mayo de 1810 generado por la acefalia del trono real de su rey Fernando VII en 1808. Esta es en resumidas cuentas el momento inaugural del relato del bicentenario (RdB en adelante), a partir de estas coordenadas exploraremos la trama argumental que va desarrollando la generación del ‘80 y como impacta en la autorepresentación de la argentinidad.

De las luchas de la independencia a la conformación del estado nacional

Los años de acefalia real que van del 1808 al 1813, año en que Fernando VII vuelve al trono, marcan un debate sobre la soberanía, generan autogobiernos de transición pero también agitan la idea de pasar a la autonomía total. La transición jurídico política desde ser Provincias Unidas, denominación vigente en la segunda década del s.19 hasta constituir un estado nacional a fines del mismo siglo, estará mediado por 65 años de guerras civiles. El año 1820 es el año de la anarquía donde se disuelve el Directorio, última forma política de gobierno centralizado. En un proceso que comienza luego de la batalla de Pavón (1861) y con el advenimiento de Mitre y el poder de Bs As por sobre el resto del país, se sancionarán las 4 leyes laicas fundantes del estado nacional, se redefinirá el territorio nacional a partir de la guerra al indio, se dominará toda la Patagonia, se crearan los latifundios y se consolidará una clase dominante terrateniente a fines del mismo siglo y en esta coyuntura de expansionismo y de producción y exportación

agrícola ganadera surgirá el título de “Argentina, granero del mundo”, logro emblemático del paradigma civilización vs. Barbarie.

Con la espada, con la pluma y la palabra (Himno a Sarmiento)... y la espalda al interior

Los autores de esta apertura de ciclo son la generación del 80, entre quienes se destaca Mitre el creador del relato inaugural de la Argentina, a partir de la historización de la vida de San Martín y de Manuel Belgrano. Mitre fue el primero en biografear a estas dos figuras para luego presentarlos como sujetos ejemplares, ajenos a las disputas entre Unitarios vs. Federales y esto le sirvió para que sean los pilares incuestionables de la argentinidad. Fue así que esta generación del '80 sentó las bases argumentales de la nación argentina moderna. La meta de estos actores fue gobernar aferrándose a la antinomia civilización vs. barbarie desde un centralismo porteño que prevaleció por sobre el federalismo y por sobre la vecindad hispanoamericana, despedazada con la guerra al Paraguay, nación hermana de la cual proviene la segunda fundación de Bs As. La mencionada antinomia atravesará reiteradamente con diversos nombres, crisis y tragedias otros episodios de la Argentina.

Relatos e identidad:

¿Somos un relato? Nos habitan las palabras con las que se diseñó el guión? Los argentinos podemos optar por otro guión? Cuando contamos nuestra historia, que es lo que cuenta incluir?

Estos interrogantes apuntan a buscar, el hilo de los hechos importantes, sean reales o mitos fundantes, pero también apuntan a preguntarse por relato como recurso para entender la identidad de un pueblo.

La teoría de la identidad narrativa, representada por Paul Ricoeur ha sido desde hace varias décadas una respuesta a esto y actualmente existen muchos otros abordajes de la identidad social, mencionaremos al paso solo dos teorías, La TIS (teoría de la Identidad Social) de Tajfel y la teoría del comportamiento prototípico de Turner.

Para Ricoeur el relato cuenta como se dieron los cambios para que algo sea lo mismo a lo largo del tiempo, es la vinculación misma entre la esencia de las cosas y sus distintas presencias temporales obligadas a cambiar por las contingencias y por influencia de otras agencias. La destreza de un relato consiste en describir y descubrir como dentro del cambio algo esencial subyace. Esta es la ecuación entre cambio e identidad que el relato busca conservar.

Volviendo a la historización, la tarea de Mitre como biógrafo fue pionera y exitosa para su propuesta fundacional, ya que tanto el creador de la bandera como el vencedor de San Lorenzo, Chacabuco, Maipú y las victorias posteriores de su ejército libertador no quedaban involucradas con la sangre de las guerras civiles. San Martín evita ser usado para este propósito y Belgrano

porque fallece en el mismo año que comienza la anarquía (1820).“El ejército nació con la Patria” dice el escudo del Regimiento Patricios y las armas de la independencia focalizaban su gesta exclusivamente en las luchas contra la restauración de los Borbones al trono de España, lo cual no es un detalle menor dado que la patria a la que alude el ejército argentino no tiene vinculación alguna con la reconquista y la defensa de Bs. As frente a las invasiones inglesas de 1806 y 1807. Esta omisión o discontinuidad paradójica es un efecto del RdB. Volviendo a Mitre la tarea fundante estaba hecha, teníamos bandera e independencia y la generación del 80 para luego asumir una orientación anti hispánica y antihispanoamericana, todos los conflictos entre Bs As y el federalismo quedaron aplastados y versionados por los vencedores de Pavón.

La creación de esta Argentina post Pavon coincide con la creación del diario La Nación Argentina (luego La Nación), cuyo fundador es el mismo escritor militar y político, Bartolomé Mitre. He aquí una curiosa evidencia sobre la fuerza de los relatos en la que el vencedor cuenta la historia “contando” con el medio masivo de comunicación de ese entonces: el diario. Mitre como militar escritor, editor y político ejerce su poder conforme a la terna del himno a Sarmiento, “con la espada, con la pluma y la palabra”. El nuevo diario acompaña el destino de la nación hasta hoy, con su lema: La Nación será una tribuna de Doctrina.

Relacionado íntimamente con el relato está el rol del idioma en la conformación del estado nacional, hay estudios que describen la preocupación de la generación romántica del 37 para diferenciarse de Rosas y de la Confederación de Buenos Aires. Apreciamos como la reflexión sobre la nación estuvo ligada a las polémicas por el idioma de los argentinos (Gonzalez et al, 2009):

El orden simbólico de la cultura se articula así con el espacio geográfico del territorio y con las normas que delimitan el exterior / interior de las lenguas, del organismo social, del cuerpo político. Las polémicas se organizaron en torno a la delimitación de un idioma al que se le exigió, en distintas etapas históricas, que fuera expresión de la racionalidad francesa, rechazo del atraso español, lengua de la independencia, reflejo de los orígenes, símbolo de la unidad, caligrafía del Estado.

Cronológicamente podemos organizar los debates que hemos trabajado a partir del surgimiento de la primera generación romántica en Argentina, la generación del 37, cuyos miembros (Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Domingo Faustino Sarmiento para mencionar solo a aquellos que hemos trabajado) comenzaron a pensar la nación en términos del principio de nacionalidad y abordaron la construcción de un origen. Desde esta concepción, la cuestión del idioma entra en la definición de la nación (como afirmaba el G. Mazzini: "Cada nación, un Estado y un Estado para cada nación", y a esa unidad nacional correspondía la unidad lingüística). Con la excepción de Echeverría (quien muere en 1815), estas figuras dominarán la vida cultural argentina hasta la década de 1880 y tendrán decidida influencia en el período de la organización nacional. A esta primera etapa, la más típicamente romántica, la de la oposición a Rosas, corresponde la polémica entre Alberdi y Echeverría que explicita el sentimiento antiespañol de la generación, expresado en el clamor por el autonomismo lingüístico, en el rechazo a las normas de la madre patria y en la necesidad de una emancipación de la lengua que acompañe la revolución social iniciada en Mayo. Los debates entre el exiliado Sarmiento y el venezolano Andrés Bello, que tuvieron lugar en Chile entre 1842-43, en las páginas del *Mercurio*, muestran distintas posturas sobre las reglas de la gramática y la ortografía. En ambos autores la cuestión de la lengua es una cuestión política y se asocia con el disciplinamiento de las multitudes que requiere el proceso civilizatorio. Es clara la impronta ilustrada de esta generación romántica argentina que facilitará su asimilación al positivismo. Muchos de los tópicos de estos primeros debates se reiteran en otras condiciones de producción, las de la Argentina del 80: por un lado, los embates contra la Real Academia española de J. M. Gutiérrez en 1876, y por otro las polémicas en torno al criollismo que se prolongan hasta el bicentenario (Wilde, Cané, Estrada, Quesada, Abeille). La publicación del libro de Abeille renueva los debates sobre el idioma nacional. A partir de 1910, sin embargo, se produce un corte significativo a partir de la obra de Ricardo Rojas y la construcción de un origen mítico para una nación que reivindica, en oposición al cosmopolitismo decimonónico, la tradición hispánica española y los rasgos culturales autóctonos (propios de las culturas de los pueblos originarios y de los gauchos, exterminados por la acción del Estado nacional). Los

debates sobre el idioma nacional culminan con el corte que hace Quesada en el escrito de 1922, *La evolución del Idioma de los argentinos*, donde da por terminada la discusión.

Recordemos que Sarmiento en uno de sus exilios a Chile escribirá al pasar por Zonda, la conocida frase Las ideas No se matan en la versión del idioma que inspiraba el idioma de la nueva nación: “On ne tue pas les idées”

Adolescencia vs. Obsolescencia

Ante sus continuas crisis económicas, Argentina podría ser juzgada como un país aun inmaduro, obligado por tal condición a desenvolverse en un realismo periférico en el concierto de las naciones del primer mundo. Mas aun se lo podría concebir como un país joven, que comete los errores propios de aquellos que no han acuñado experiencia y por tal motivo se los considera adolescentes, en términos del ciclo evolutivo.

Esta inmadurez atribuible a una juventud bicentenaria choca contra la evidencia del análisis histórico que impone una ancestralidad cultural de casi 5 siglos, desde el 1535 de la primera fundación de Bs.As por Pedro de Mendoza a la actualidad. De esos casi 5 siglos podemos decir que más de 2 siglos, pertenecen a la supuesta colonialidad. Por lo tanto este *RdB* no es un relato de un pueblo adolescente en crisis sino que es la crisis de un pueblo incapaz de integrar su historial de 5 siglos. Este pueblo argentino actual, desde hace tiempo que no logra hacer introspección en su devenir desde la perspectiva de este relato obsoleto. Ser nación depende de esta ancestralidad cultural, la cual no equivale a la idea de país en sentido jurídico político.

El nodo Malvinas en la trama identitaria: No fuimos colonia, fuimos virreinato

La versión del *RdB* dice que surgimos como país diferenciándonos y luego luchando contra España. Este origen sesgadamente anti hispánico es el error del *RdB*, Las consecuencias de pensarnos así son lo que denominaremos la obsolescencia del *RdB*, la cual reside en la desconexión con las luchas contra el imperio británico surgidas en el periodo virreinal, arteramente llamada época colonial. No fuimos colonia, fuimos virreinato. No nacimos con la revolución de mayo nacimos peleando contra ingleses, portugueses, bandeirantes; diferencia clave para pensar la singularidad de nuestros orígenes y del entramado social que se promueve. La preocupación geopolítica por Malvinas y por el escenario rioplatense durante los siglos 17 y 18 frente a Portugal y Gran Bretaña condiciona a la corona española a crear el Virreinato del Rio de la Plata. Esto incorpora a la construcción de argentinidad más de dos siglos pre-bicentenarios donde se amalgaman las redes semánticas hispanoamericanas que conforman las bases gestacionales o pre natales del pueblo hoy llamado argentino. Malvinas aparece desde el siglo

18, advirtiendo la codicia británica, hoy Malvinas es en la geopolítica, el acceso a la Antártida, custodiado por la base militar de Mont Pleasant, una especie de Guantánamo de los mares del Sur.

En esto radica la diferencia entre el país surgido en 1816 y una nación gestada en un periodo que antecede al 1816 desde la primer fundación de Bs As en 1536. El nacimiento político del país bicentenario oculta a la ancestralidad cultural quincuagenaria.

Las crisis de la argentinidad entendida esta como sentido de comunidad identitario, no pueden ser ajenas a la inconsistencia de un relato obsoleto de identidad y pertenencia que nunca integró los determinantes pretéritos.

El relato de la Argentina bicentenario en sus variantes más y menos nacionalistas, con o sin Rosas no es estrictamente un relato sesgado e incompleto, porque al invisibilizar mas de 2 siglos, vacía el caudal hispanoamericano de la construcción identitaria.

Según el historiador José María Rosa, la brecha unitarios y federales ya se esboza conflictivamente entre los primeros porteños y los trinitarios, pobladores originarios de la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires allá por el siglo 17

En el posible relato del origen virreinal, no encaja decir que vinimos de los barcos. La hispanoamericanidad fundante ni siquiera empieza por Bs As. (cuna de la Revolución de Mayo) Son 3 las corrientes fundadoras de nuestras primeras comunidades que demuestran que el relato no debe estar centrado primordialmente en Bs As, Las otras dos corrientes son la del Alto Perú y la trasandina proveniente de la Capitanía General de Chile que funda las ciudades de Cuyo.

El valor funcional de los relatos para defensa de la identidad es lo que apreciamos en los cuentos infantiles, un sistema de estimulación de defensas psíquicas contra agresores en situaciones figuradas y en alter egos que pueden ser duendes , animalitos, seres animados que en definitiva son la proyección de nosotros mismos aprendiendo a afrontar peligros, desafíos, situaciones de indefensión y momentos límites. Por eso siempre estuvieron en todas las culturas aquellos los relatos sobre ... el origen y el fin de la vida, sobre la soledad, sobre la enfermedad, la locura, lo desconocido, lo inexplicable y ... están allí en la cultura popular para anticipación y afrontamiento de todos esos sucesos nuevos, que pueden resultar problematicos, aversivos, contradictorios, desafiantes o incluso estimulantes.

La paradoja de las denominadas invasiones inglesas (1806/1807): No fueron las primeras y han quedado reducidas a hechos bélicos, des-hechados de toda épica.

Parfraseando a Felix Luna, todo es historia, sin embargo también podemos agregar que no todo es Identidad. Todo relato es una relación, y si los hechos no están conectados con algún

propósito no se genera el efecto protector del relato identitario, no basta el hilo temporal de los hechos para generar un relato funcional a un colectivo social. Se necesita una lógica articuladora, es así que la reconquista y la defensa de Bs As. dos hechos victoriosos no llegaron nunca a una épica. Quedaron como hechos bélicos, sobresalientes pero aislados de una construcción identitaria nacional. Parecería que no está permitido oficialmente ver estos triunfos como escalones de liberación de un imperio británico agresor, no se puede pensarlo como agresor, como enemigo por lo que la inculturación impide toda épica.

Para el RdB Las invasiones inglesas del 1806 y 1807 se presentan como episodios aislados de las luchas por la independencia, se vinculan a una sensación de empoderamiento local pero pierden relevancia frente al escenario de noticias de la caída de Fernando VII, ahí empieza los hechos de mayo, la ruptura con la junta de Cádiz y luego con el rey mismo de España. Fin de la historia. Ese empoderamiento no queda vinculado a ningún enfrentamiento de largo plazo con el imperio británico. Es decir que el RdB, no niega que las Malvinas sean argentinas pero no dimensiona ni conecta todas las agresiones británicas a nuestra soberanía que toman distintas formas intrusivas como invasiones militares, inversiones usurarias, injerencias diplomáticas, y por ultimo y la de mayor alcance: la inculturación británica que garantiza que no se engendren en la conciencia nacional ninguna hipótesis de conflicto contra este imperialismo. Volviendo a la historicidad lineal, sin resignificaciones épicas, cabe destacarse que las invasiones inglesas de 1806/1807 no fueron las primeras (Barba, M. 1950).

Extender el relato hasta 1536, año de la fundación fallida de aquella Misteriosa Buenos Aires

Mujica Lainez da el primer puntapié desde la verdad novelada para poner en valor los tiempos virreinales, el relato del asedio indígena a la primer fortificación de Bs As y la fracasada empresa de Pedro de mendoza, teñida de antropofagia, locura y muerte. Aquí comienza la idea central de este ensayo, incorporar la prehistoria colonial como historia virreinal de la argentinidad como sustrato referencial identitario, como presente continuo de reacciones frente a la presencia británica y sus aliados portugueses y franceses. Esto es extender el dominio de la argentinidad hasta donde se extiende y surge la plataforma histórica real para reinterpretar con estas bases el sentido de comunidad nacional y resituar desde ahí sus estrategias. Una operación semejante de extensión se dió (realizada y completada en 1989) sobre la plataforma continental submarina por medio de la Comisión de la Plataforma territorial (COPLA), dió como resultado otro país, inesperadamente grande y potencialmente rico. La recuperación de las bases, sean territoriales como simbólicas, geográficas o históricas es mucho más que una metáfora en términos de soberanía.

Hitos centrales de la historia a recuperar para un relato plus bicentenario: la figura de Pedro de Cevallos

Ultimo gobernador de Bs As y primer virrey del naciente Virreinato del rio de la plata , su accionar representa el ascenso geopolítico de la region hasta ese momento dependiente del Peru y la primera forma en la creacion del estado-nacion argentina para el historiador Mariano Barba, especialista en la historia virreinal (Jumar, 2009). Mariano Barba, historiador representante de la denominada Nueva Escuela de Historia, ha sido pionero en destacar la presencia militar britanica previa a las denominadas invasion inglesa, cuyo titulo citamos en la bibliografía. Esta primer invasion inglesa repelida por el en ese entonces, gobernador Pedro de Cevallos pone de manifiesto que medio siglo antes de independizarnos de España ya estabamos peleando contra los británicos, en alianza con los portugueses y con los portugueses/bandeirantes del Brasil.

Los origenes poblacionales de este argento pre-bicentenario reconocen 3 tres movimientos fundacionales que surgen desde:

La capitania general de Chile, el virreinato del Perú y la gobernacion de Asunción

Conclusiones:

El RB en su estructura selectiva, por omitir las históricas agresiones del imperio britanico resulta ser una relato pro-británico.

No se puede recuperar la hispanoamericanidad cultural, sin poner en valor la etapa virreinal. No fuimos colonia, fuimos virreinato. Esto merece un debate.

2 hitos fundantes de la anti hispanoamericanidad de la generación del 80, son La guerra de la Triple Alianza y la denominada “Conquista del desierto”.

Sesgo Porteño-centrista del RB:

El RdB tiene como capital Bs As. este sesgo político, ignora los 3 movimientos poblacionales fundacionales de Argentina. Aparte de Buenos Aires con sus dos fundaciones está Santiago del Estero que resulta ser la primer fundacion que persistió hasta hoy (1553) y es Cuyo el tercer movieminto poblacional que proviene de la capitania general de chile. En este sentido la iglesia argentina hizo un gesto coherente, mudando la capital eclesial o sede primada argentina a Santiago del Estero (considerada “madre de ciudades”), un reconocimiento por ser la primer diócesis del territorio .

Es decir que el RdB esta presente en todos los frentes sociales de la vida politica de Argentina porque es el guion predeterminado. Pero que no puede darle voz a todos los actores del elenco por lo cual colapsa una y otra vez en las crisis de la Argentina que para este ensayo es la crisis

misma de la argentinidad. Es decir de una forma de identidad obsoleta articulada por el relato que habitamos.

Este ensayo pretende dimensionar e integrar lo virreinal al debate sobre la identidad, en esos 250 años, algo debemos encontrar de valor para enriquecer la argentinidad, y ya hemos dado algunas ideas.

La ancestralidad cultural supera los límites políticos del estado-nación que jurídicamente no abarca el proceso de gestación. El surgimiento como estado nacional no equivale a nacer como cultura, esta incompatibilidad que creó la generación del 80, no ha sido resuelta y prosigue vigente en la autoconcepción que nos da el RdB, en cualquiera de sus matices, que con más o menos variantes incluyen o excluyen a Rosas y a los caudillos federales.

Fuimos virreinato, no fuimos colonia.

Guadalupe Jimenez Codinach, historiadora mexicana sostiene esta postura, Para el análisis comparado de las políticas imperiales comparada, no es lo mismo la matriz virreinal que la colonial en el siglo 16 de la conquista de América. La fundación de universidades, hospitales, teatros, la existencias de organismos jurídico políticos idénticos a los de España como las Audiencias, refleja este aspecto. La colonización anglosajona del siglo 16 tuvo básicamente otro perfil, el extractivo, las poblaciones seguían la lógica de la implantación y no el de la mestización. Por ello el Virreinato en México se llamó Nueva España, luego Nueva Granada, en contraposición a las 13 colonias norteamericanas fundadas por Inglaterra. España buscó reproducirse en América y por eso creó virreinos, gobernaciones, capitanías generales, provincias, con sus Cabildos, Audiencias, y otras dependencias, pero no colonias económicas.

Tal como es hoy en Malvinas, la población británica implantada desde 1833 por la ocupación violenta, no acepta ninguna coexistencia ni reclamos de derechos que cuestionen su status fáctico. Ahí reside esta impronta de lo virreinal, no nos define la colonialidad, no nos corresponde objetivamente esta caracterización. He aquí la importancia de recuperar en el argot prenatal, esta diferencia sustancial que sin duda aportará nuevos puntos de vista a la pregunta de quienes somos, y cuál es el relato que nos corresponde. Ahí aparece el proceso de gestación que en el mundo médico/obstétrico le llamamos embarazo y dura entre 7 y 9 meses, y que para nuestra historia como sociedades son más de dos siglos de enraizamiento hispanoamericano. La pérdida de estas raíces tiene un efecto similar al del arte Bonsai, árboles gigantes creciendo encorsetados en pequeñas macetas. El secreto de esta técnica es exactamente el mencionado: la poda armónica de las raíces. Lo cual limita eficazmente el crecimiento.

El RdB nos da una Argentina pequeña, incapaz de entenderse a sí misma y de crecer, es el Bonsai de nuestra historia. Y en la actualidad, es el relato que habitamos.

Bibliografía:

Barba, E. M. (1950). Una invasión inglesa durante el gobierno de Cevallos. Humanidades (La Plata, 1921) 32, 167-194.

Barriera, D. G. (2019). Un rumor insistente. Saberes y circuitos de información para gobernar un archipiélago (las Islas Malvinas entre la Corte y el territorio, 1756-1767). Diálogo andino, (60), 57-70.

Barriera, Dario Gabriel (2020). Malvinas: De periferia del mundo conocido a centro de una disputa global (1758-1767); Academia Nacional de la Historia de la República Argentina; Investigaciones y Ensayos; 69; 9-2020; 1-18.

González, A.A et al. (2009). Resumen del Proyecto: El idioma de los argentinos. Un debate sobre la nación. Instituto de Investigaciones de Filosofía. FFyL. UBA. Fuente internet: https://servicios.usal.edu.ar/proyectos/2009/2009_571.html

Jumar, F. A. (2009) La vigencia de un clásico. Enrique Mariano Barba y sus preguntas en torno a la formación del estado nacional. [En línea] Anuario del Instituto de Historia Argentina, 9. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3929/pr.3929.pdf

Láinez, M. M. (2013). Misteriosa Buenos Aires. DEBOLSILLO.

Marshall, P. A. (2002). La plataforma continental: la última frontera. Petrotecnia, 43(3), 44-47.

Rojas, A. (2021) Los epígonos de la Nueva Escuela Histórica Enrique Mariano Barba, Carlos Salvador Ángel (1955-2001). digital, PDF.

Rosa, J. M. (2007). Porteños ricos y Trinitarios pobres. Maizal.